

FACHADA Y AGENCIA AMPLIADA EN NIÑOS,  
NIÑAS Y ADOLESCENTES QUE TRABAJAN EN CALLE  
Y/O ACOMPAÑAN A OTROS A TRABAJAR

***Facade and extended agency in children and adolescents  
who work on the street and / or accompany others to work***

*Fachada e agência ampliada em crianças e adolescentes  
que trabalham na rua e/ou acompanham outras pessoas ao trabalho*

**CARLOS ALBERTO DÍAZ GONZÁLEZ MÉNDEZ<sup>1</sup>**

Recibido: 22 de marzo de 2022.

Corregido: 26 de abril de 2024.

Aceptado: 30 de abril de 2024.

**Resumen**

El artículo analiza la influencia del género en la fase del proceso de callejerización que corresponde a cuando niños, niñas y adolescentes trabajan en calle y/o cuando acompañan a otros trabajar. La metodología de la investigación está basada en un estudio de caso, el de las y los trabajadores callejeros y quienes los acompañan en ese quehacer en la Zona Metropolitana de Oaxaca. La estrategia metodológica se realizó en tres etapas. En la primera, se delinearón las características generales del trabajo infantil callejero mediante observación simple, entrevistas semiestructuradas a profundidad y datos estadísticos. La segunda, correspondió a la revisión exhaustiva de literatura a partir de la cual se recuperaron ejes problemáticos que sirvieron para diseñar dos entrevistas grupales y dos ejercicios gráfico- fotográficos que se aplicaron en una tercera etapa. Los resultados de la investigación develan dos categorías análisis: la fachada del niño trabajador-proveedor-protector y la agencia ampliada de la niña trabajadora-proveedor-proteccionista-cuidadora, a través de las cuales se explica cómo las diferenciaciones de género entre niños y niñas se convierten en

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la UNAM. Maestro en Estudios Políticos y Sociales UNAM. Licenciado en Sociología (UNAM, 2004). Profesor investigador, Departamento de Ciencias Sociales y Políticas, de la Universidad Iberoamericana. Líneas de investigación: Situación de calle; calidad de la democracia; relaciones entre democracia y desigualdad; placer y deseo sexual en prácticas no convencionales.

Correo electrónico: carlos.diaz@ibero.mx

ORCID: <https://orcid.org/my-orcid?orcid=0000-0002-3837-3713>

desigualdades que trascienden a la etapa adulta, asimismo, cómo estas diferenciaciones tienen lugar dentro de las relaciones existentes entre la calle y el interior de los hogares.

**Palabras clave:** Situación de calle, trabajo infantil callejero, fachada, agencia ampliada.

### Abstract

The objective of this article is to analyze the influence of gender in the phase of the streetization process that corresponds to when boys, girls and adolescents work on the streets and / or when they accompany others to work. The research methodology is based on a case study of street workers and those who accompany them in this task in the Metropolitan Area of Oaxaca. The methodological strategy was carried out in three stages. In the first, the general characteristics of street child labor were outlined through simple observation, in-depth semi-structured interviews, and statistical data. The second, corresponded to the exhaustive review of literature from which problematic axes were recovered that served to design two group interviews and two graphic-photographic exercises that were applied in a third stage. The results of the research reveal two categories of analysis: the facade of the child worker-provider-protector and the expanded agency of the girl worker-provider-protector-caregiver, through which it is explained how the gender differences between boys and girls become inequalities that transcend the adult stage, likewise, how these differentiations take place within the existing relationships between the street and the interior of the homes.

**Key Words:** Street situation, street child labor, facade, expanded agency.

### Resumo

O artigo analisa a influência do gênero na fase do processo de rua que corresponde a quando meninos, meninas e adolescentes trabalham na rua e/ou quando acompanham outros ao trabalho. A metodologia de pesquisa é baseada em um estudo de caso, o de trabalhadores de rua e aqueles que os acompanham nesta tarefa na Área Metropolitana de Oaxaca. A estratégia metodológica foi realizada em três etapas. Na primeira, as características gerais do trabalho infantil de rua foram delineadas por meio de observação simples, entrevistas semiestruturadas em profundidade e dados estatísticos. A segunda correspondeu à revisão exaustiva da literatura a partir da qual foram recuperados eixos problemáticos que serviram para conceber duas entrevistas em grupo e dois exercícios gráfico-fotográficos que foram aplicados numa terceira fase. Os resultados da pesquisa revelam duas categorias de análise: a fachada da criança trabalhadora-provedora-protetora e a agência ampliada da menina trabalhadora-provedora-protetora-cuidadora, por meio das quais se explica como as diferenciações de gênero entre meninos e meninas se tornam desigualdades que transcendem a fase adulta, bem como essas diferenciações se dão nas relações existentes entre a rua e o interior das casas.

**Palavras chave:** Situação de rua, trabalho infantil de rua, fachada, agência ampliada.

## Introducción

Diez de la noche, zócalo de Oaxaca, una niña de siete años se acerca a vender dulces. ¿Y tu familia?: ¡mi mamá ahí está trabajando!, ¿y tu papá?: en la casa. Su respuesta advierte que los roles de género que tradicionalmente adjudican la proveeduría familiar a los hombres y la responsabilidad de quehaceres domésticos a las mujeres son distintos en el contexto en que se desarrolla el trabajo infantil callejero. Ellas trabajan y proveen pero lo que hacen no es reconocido como tal, muy a pesar de que entregan todo el dinero que ganan al gasto familiar. En contraste, los varones –trabajen o no, provean o no– son socialmente valorados porque representan protección, sostén económico y la pieza fundamental de la idea de una familia completa: padre, madre, hijos.

El panorama anterior sugiere rasgos específicos de la división sexual del trabajo en el núcleo familiar, esboza también que las actividades en calle están conectadas con lo que pasa en los hogares y que la interacción de los miembros de la familia con la estructura económica es distinta cuando se trata de niños que trabajan o acompañan a otros a trabajar que cuando las niñas lo hacen. Es decir, sus experiencias varían dependiendo del género, de ahí que, el objetivo central de este artículo es develar su configuración sociológica particular mediante dos categorías analíticas que elaboradas como supuestos de investigación, buscan más que comprobar o refutar teorías prestablecidas, sobre todo, comprender a profundidad la complejidad del trabajo infantil callejero.

Dichas categorías son: a) La fachada del niño trabajador-proveedor-protector, constituida esencialmente por una serie de simulaciones prácticas y simbólicas relacionadas con el trabajo, la protección, la proveeduría, la edad, la función sexual/reproductiva, la asistencia a la escuela y la educación. b) La agencia ampliada de la niña y la adolescente trabajadora-proveedor-protectora-cuidadora, que enlaza capacidades extendidas e invisibilizadas entre lo doméstico, lo económico, lo público y lo político.

Ambas categorías dan respuesta puntual a la pregunta matriz de investigación: ¿cómo influye el género en el trabajo infantil callejero y en quienes acompañan a otros a trabajar? Considerando que las vivencias de niños, niñas y adolescentes no comienzan ni terminan en las calles sino que se articulan con la dinámica de sus hogares, la construcción de estas categorías se apoyó en un par de interrogantes secundarias: a) ¿qué aspectos de

las relaciones de género en los hogares moldean la vida de trabajadores, trabajadoras y acompañantes?; b) ¿cómo el género signado en la vida doméstica se conecta con lo que hacen en las calles?

Las preguntas y las categorías se enfocan en el caso de los niños, niñas y adolescentes que trabajan o acompañan a otros a trabajar en las calles de la Zona Metropolitana de Oaxaca. En términos teóricos se asume que trabajar y/o acompañar son hechos que pertenecen a la fase de riesgo de un proceso que es más amplio: el proceso de callejerización. Las dos categorías analíticas se conformaron y robustecieron en el transcurso de la propia investigación, mediante una reflexión metodológica continua que implicó derivar de la revisión de la literatura algunas interrogantes que, concretamente, se asentaron en el trabajo de campo a través de entrevistas grupales y de ejercicios gráficos y videográficos.

El texto recrea ese recorrido iniciando con la revisión de literatura, para inmediatamente después exponer la metodología utilizada seguida de las precisiones teóricas que requirió el caso. Más adelante, se discuten los orígenes y características específicas de la fachada del trabajador-proveedor-protector y de la agencia ampliada de la trabajadora-proveedor-pro-ectora-cuidadora, así como la mutua relación que guardan.

## 1. Revisión de literatura

Trabajar y/o acompañar a otros en ese quehacer no puede reducirse a las dificultades y conflictividad que viven los niños y niñas en los espacios públicos, sino a su relación con las dinámicas familiares y la vida doméstica. Todo lugar se produce en tensión con otros lugares, y estas tensiones se hacen tangibles en el espacio (Gordillo, 2010). Necesario es entonces ingresar en el mundo de los hogares rompiendo la ficción que mantiene la separación sagrada de la vida privada, preservándola del mundo social y las relaciones económicas (Zelizer, 1994). Indispensable, por lo tanto, interrogar la articulación entre la esfera pública en la que aparece el fenómeno de la calle con la esfera privada familiar y las relaciones entre los sexos en una y otra (Gentile, 2008).

Habrá que explorar así las conexiones de lo público y lo privado dentro de tres cuerpos de literatura intersectados en su causalidad: situación de calle, trabajo infantil y trabajo infantil callejero, para que en ese esfuerzo se

vayan aclarando las inquietudes que inspiran a esta investigación. El núcleo compartido en dichos cuerpos lo conforman: pobreza, migración, baja escolaridad y violencia familiar. Desde esa intersección es que lo escrito en América Latina devela cuando menos cuatro relaciones específicas entre la esfera pública y la privada.

La primera supone que cuando hay menores de edad trabajando la estructura familiar cambia, porque el control de los padres sobre los hijos es interpelado, sobre todo, por los niños, quienes adquieren independencia y autonomía, lo que rivaliza y/o debilita a las figuras de autoridad (Díaz González, 2022). Ahí son claves dos aspectos: el dinero obtenido que altera los equilibrios domésticos (Sandoval, 2007) y el diseño de reglas con base en el contacto frecuente con la calle (Díaz González, 2022). En conjunto, reglas y dinero cristalizan experiencias de libertad que les otorgan poder a los niños porque son capaces de tomar decisiones y establecer nuevos valores y visiones (Gómez, Manero, Soto y Villamil, 2004).

La segunda, sugiere que lo privado se une con lo público a través de las decisiones que toma la familia para definir quiénes asistirán a la escuela, quiénes trabajarán, incluso quiénes comerán, sobre bases de discriminación y género (Murrieta-Cummings, 2012). O mejor dicho, que las decisiones familiares que relacionan lo privado con público se nutren de la diferenciación de género y en ésta, tradicionalmente, las niñas se llevan la peor parte. Ya Leyra (2009), ha explicado cómo las estructuras laborales en las familias de niñas y niños en calle habilitan prácticas discriminatorias y diferenciales que le restan a las niñas posibilidades y recursos frente a sus hermanos varones, entre otras: uso diferenciado del tiempo, desigual reparto de tareas, diferente valoración sobre éstas, acceso y control diferenciado del dinero, ausencia de corresponsabilidad en las tareas domésticas, control excesivo que limita sus formas de relacionamiento y toma de decisiones.

La tercera conexión entre lo privado y lo público atraviesa lo íntimo y se refiere a la vigilancia sobre la sexualidad de las niñas y adolescentes. Implica la regulación de sus comportamientos en la calle y en el hogar, no sólo porque sus cuerpos son percibidos frágiles, sino porque cualesquiera que sean las decisiones que tomen en materia de sexualidad impactarán en el estatus y el prestigio de la familia en su conjunto. El control que une al espacio privado con el espacio público descansa, por un lado, en el deseo de limitar la circulación de las mujeres a lo doméstico en un intento de garantizar su vocación natural de esposas y madres (Gentile, 2008) y por otro lado, en

exorcizar el peligro potencial de su sexualidad que sólo se acepta dentro de una estructura institucional claramente delimitada, que no corresponde a la calle, lugar asociado al libertinaje, la anomia y a una sexualidad desviada (Lucchini, 2019). Esa estructura institucional de naturaleza masculina tiende a provocar la sensación de vulnerabilidad y a estimular la creencia de que las niñas necesitan quien las proteja, lo que se traduce en mayor dependencia hacia los hombres (Leyra, 2005).

La cuarta articulación de lo privado con lo público tiene que ver con las razones no económicas que encuentran los niños, niñas y adolescentes para salir de sus hogares y vincularse con las calles. Si bien las características de las familias y sus dinámicas en el ámbito privado brindan explicaciones del por qué salen, deben ponerse en relación con las posibilidades de socialización, juego y ocio que albergan los espacios públicos, más allá del atractivo de ganar dinero para sobrevivir. La calle posee incentivos que atraen a los niños(as) a vivir experiencias que eluden o relajan el control de los adultos (Díaz González, 2022). Sus vivencias dependen no sólo de las circunstancias que los motivan a abandonar el hogar y de las oportunidades y recompensas materiales, sociales e identitarias que pueden encontrar en la calle, sino también de la imagen que tienen de ella (Lucchini y Stoecklin, 2019).

Además de las cuatro articulaciones público-privadas ya descritas, la literatura en la región da cuenta de otros conflictos entre la calle, el trabajo infantil, las dinámicas familiares y el género. Por ejemplo, el que aborda la subordinación de niños y niñas frente a los miembros adultos de su familia desde la idea de la retribución, es decir, esa que indica que los hijos e hijas deben retribuir a los padres por su propia existencia (Díaz González, 2022). Se trata de una especie de altruismo en el que los niños realizan una transferencia a sus papás, quienes la reciben como compensación al tiempo y al dinero perdido en su crianza. (Baland y Robinson, 2000).

La retribución es distinta dependiendo de si son niños o niñas y suele manifestarse en el merecimiento o no al pago por su trabajo y en el reconocimiento o desconocimiento que recibe como tal (Díaz González, 2022). Algunas investigaciones latinoamericanas reflexionan con distintos grados de profundidad sobre esta diferenciación de género. Destacan en particular los análisis de Leyra (2005, 2009, 2010) en México y el de Gentile (2008) en Argentina, aunque se pueden encontrar textos útiles también sobre el caso mexicano (Kanaul, 2002; Sandoval, 2007; Murrieta-Cummings, 2012) y

otros varios sobre Costa Rica (Valverde, 1999), Brasil (Gustaffson-Wright y Pyne, 2002; OIT, 2004), Ecuador (Ordóñez, 2004), Belice (Ray y Lancaster, 2005), El Salvador (OIT, 2002; Góchez y Hernández, 2008), Argentina (Gentile, 2008), Nicaragua (Bonilla, 2009; Jeong, 2005), Chile (Vivanco, 2010), Uruguay (Saavedra, 2016; Boné, 2012) y Colombia (Albornoz, 2018).

En general, la literatura concuerda en que el mayor riesgo de trabajo infantil en calle lo tienen los varones, pero eso no significa que las niñas y las adolescentes estén a salvo de la pobreza, la explotación laboral, sexual y las violencias que caracterizan los ámbitos familiares, escolares y comunitarios de quienes trabajan en calle (Díaz González, 2022). Lo que sucede es que los varones son más visibles, porque su despliegue en el espacio público discurre con menores restricciones que el de las niñas, quienes permanecen mayor tiempo en el hogar bajo supervisión y control de los adultos, cuestión que se apoya tanto en la creencia generalizada de que la calle es eminentemente masculina, como en la valoración social positiva que recibe el rol de proveedores que les es asignado a ellos (Díaz González, 2022).

Las formas de estudiar el trabajo infantil callejero que obvian a las desigualdades de género terminan reforzando la idea de una calle y de unas actividades productivas masculinizadas. Se han hecho análisis en República Dominicana (Ariza, 1994), Paraguay (Santacruz, 2002) y Honduras (Jeong, 2005; Rodríguez, 2012), que engloban en una sola categoría a niños y niñas trabajadoras como si las asimetrías entre ellos no existieran. Estos textos muestran porcentajes de trabajadores sin remuneración en su calidad de mano de obra familiar o bien, la proporción de aquellos que son obligados a laborar, sin advertir diferencia alguna.

Incluso aquellas investigaciones en México (Miranda-Juárez y Navarrete, 2016) o Venezuela (Coa y Ponsot, 2019), dedicadas sólo al trabajo infantil, que reconocen al sexo, la edad, la escolaridad y la pobreza como la articulación de variables determinantes para el fenómeno, no profundizan en las implicaciones de la división sexual del trabajo sobre la distribución desigual del poder en la familia, ni tampoco observan las consecuencias que acarrea en las niñas y adolescentes mujeres, quienes si bien representan una cantidad menor respecto de sus pares varones —una tercera parte del total— exhiben biografías mucho más accidentadas.

La diferenciación de género en el trabajo infantil callejero ha recibido atención en la escasa literatura que existe sobre el caso oaxaqueño y que

vale la pena destacar por dos motivos. Primero, porque da cuenta de núcleos familiares completos involucrados en actividades de sobrevivencia, en una suerte de expresión colectiva del vínculo público-privado comprometido en el trabajo infantil callejero. Segundo, porque visibiliza a los niños y niñas que acompañan a sus padres o a otros niños más grandes a trabajar. Elena Castañón (1994) lo describe así: no se trata sólo de niños y niñas trabajadores en calle, sino también de acompañantes y familias enteras que tienen en los mercados, plazas y cruceros de la ciudad el espacio laboral y de vida familiar. Es ahí donde se desenvuelven e interactúan la mayor parte del día. En estas familias los hijos crecen ayudando a los padres, los más pequeños acompañan a los mayores, salen a las calles con sus amigos o vecinos encontrando un espacio de socialización muy atractivo (Castañón, 1994).

La descripción anterior sugiere que trabajar y/o acompañar son hechos ligados a las actividades económicas de los miembros adultos de la familia, en especial a las que realizan las madres, cuyos roles y posiciones en el marco del trabajo infantil callejero, proporcionan claves interpretativas sobre las dinámicas de sobrevivencia en los espacios públicos y las formas de reproducción social al interior de los hogares oaxaqueños. Según Núñez (1997), las madres de niños oaxaqueños en riesgo de calle y/o en calle eran violentadas en sus derechos humanos por inspectores de vía pública y policías, pero además, estas mujeres participaban de arreglos clientelares con líderes de comerciantes para poder trabajar.

En otro hallazgo relevante, la autora quiebra la idea de que las familias monoparentales fueran un factor de expulsión de niños y niñas a las calles. De acuerdo con su análisis, el planteamiento del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en los años noventa, aseguraba que el origen de los niños en la calle obedecía a configuraciones de pobreza, migración y desintegración familiar asociada entonces con estructuras monoparentales sin embargo, lo que ella encuentra es que en los núcleos familiares donde las mujeres no tenían pareja, las violencias disminuían, esto es, que la violencia física y verbal en la unidad doméstica aminoraba cuando el varón no vivía con ellas y por lo tanto, también se reducía el riesgo de que los hijos fueran expulsados a la calle (Núñez, 1997).

Los rasgos más profundos de la vida doméstica de los y las trabajadoras callejeras en Oaxaca han sido poco explorados. El esfuerzo académico por construir un puente que relacione con claridad lo que pasa en las calles



y en las casas es una asignatura pendiente. Dentro de lo poco que se ha escrito hay un dato que reporta la UJVO (2012), que se repite para toda Latinoamérica: las mayores cargas en quehaceres domésticos son siempre para las niñas trabajadoras.

Derivado de los tres cuerpos de literatura revisados hasta aquí –en total 155 textos considerando tesis de posgrado, libros, capítulos de libros, artículos, informes oficiales e informes de organizaciones de la sociedad civil– puede concluirse que el estado del conocimiento en la región acusa dos limitaciones importantes reforzadas entre sí.

**Imagen 1**  
**Revisión de la literatura**

<b>País/región</b>	<b>Artículos</b>	<b>Libros</b>	<b>Capítulos de Libros</b>	<b>Tesis de maestría</b>	<b>Tesis de doctorado</b>	<b>Informes oficiales y de organizaciones de la sociedad civil</b>	<b>Total</b>
México	16	3	1	5	1	1	27
<b>América del Sur</b>	<b>33</b>	<b>7</b>	<b>9</b>	<b>7</b>	<b>5</b>	<b>16</b>	<b>77</b>
Argentina	4	2	6	0	1	1	14
Chile	1	0	0	1	1	2	5
Uruguay	1	2	0	1	0	2	6
Brasil	4	0	0	0	1	3	8
Paraguay	3	0	1	0	0	1	5
Bolivia	2	0	1	0	1	1	5
Perú	4	1	1	0	0	1	7
Ecuador	2	1	0	3	0	1	7
Colombia	5	1	0	2	1	1	10
Venezuela	7	0	0	0	0	3	10
<b>Centroamérica</b>	<b>9</b>	<b>5</b>	<b>0</b>	<b>4</b>	<b>0</b>	<b>14</b>	<b>32</b>
Belice	1	0	0	0	0	2	3
Guatemala	1	1	0	1	0	1	4
El Salvador	1	1	0	0	0	3	5
Costa Rica	2	0	0	0	0	3	5
Honduras	2	1	0	2	0	1	6
Nicaragua	1	1	0	1	0	2	5
Panamá	1	1	0	0	0	2	4
<b>Caribe</b>	<b>4</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>1</b>	<b>0</b>	<b>8</b>	<b>19</b>
Cuba	1	0	3	0	0	0	4
República Dominicana	2	1	0	0	0	6	9
Haití	1	2	0	1	0	2	6
<b>Total</b>	<b>62</b>	<b>18</b>	<b>13</b>	<b>17</b>	<b>6</b>	<b>39</b>	<b>155</b>

Fuente: Elaboración propia.

La primera, es que las preguntas que formulan los estudiosos del trabajo infantil, el trabajo infantil callejero y la situación de calle, son salvo algunas excepciones –Rausky y Leyra (2017), Lenta (2016), Leyra (2009, 2005) y Gentile (2008)– fundamentalmente descriptivas y muy orientadas a identificar las causas de los fenómenos. La segunda, es la debilidad de los referentes teóricos incorporados porque en su mayoría son empíricos con muy bajo nivel de abstracción (Díaz González, 2022).

Pese a estas limitaciones, en la literatura existen debates recientes cuyas siguientes premisas nutrieron el horizonte analítico aquí utilizado: a) que dentro del proceso de callejerización, el trabajo infantil es un eslabón de riesgo hacia situaciones de calle más críticas; b) que la menor presencia de niñas trabajando en la calle obedece a una concepción muy particular sobre el espacio público, el espacio privado y el género, donde ciertas actividades, horarios y desplazamientos se legitiman para los hombres y otros para las mujeres; c) que hay un conjunto de tensiones diferenciadas por género entre adultos y menores derivadas de las regulaciones en las horas de trabajo, asistencia a la escuela, ingresos y su administración; d) que el trabajo y la vida en calle suponen organización para sobrevivir, resistir y subvertir la adversidad, lo que hace patente la agencia de niños, niñas y adolescentes (Díaz González, 2022).

De todo el recorrido por la literatura han sido de especial interés los enlaces entre lo público y lo privado, donde la distinción de género toca algún aspecto de la compleja naturaleza del trabajo infantil callejero, pero también resultan claves los límites en las elaboraciones teórico-conceptuales para abordarlo. Reconociendo dichos claroscuros, esta investigación propone dos categorías analíticas que conectan la calle y lo doméstico a partir de diferenciaciones de agencia signadas por el género: la fachada del niño trabajador-proveedor-protector y la agencia ampliada de la niña trabajadora-proveedora-protectora-cuidadora.

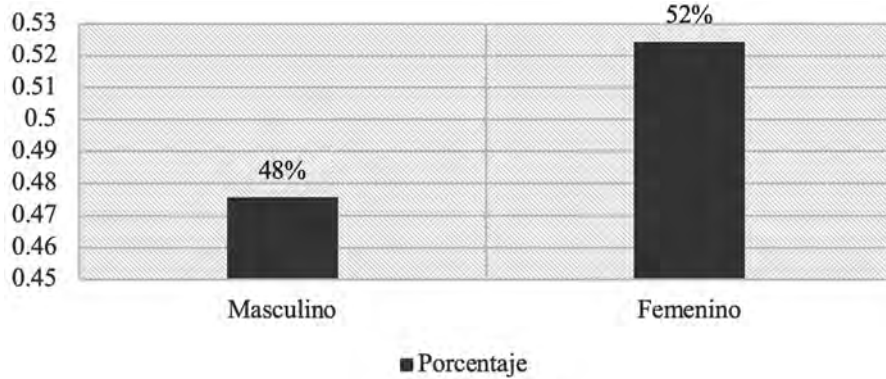
## 2. Metodología

Las dos categorías están construidas con base en un estudio de caso: el de los niños, niñas y adolescentes que trabajan o acompañan a otros a trabajar en las calles de la Zona Metropolitana de Oaxaca (ZMO). La construcción del caso atravesó por distintas etapas orientadas a relacionar información empírica de fuentes primarias con el estado de la cuestión y algunas de sus contribuciones teóricas. En la primera, –realizada entre 2014 y 2016– se delinearon las características generales del trabajo infantil callejero y las relaciones causales que lo modulan –pobreza, migración, violencias y adicciones– a partir de observación simple, entrevistas semiestructuradas a profundidad y datos estadísticos.

La información provino de 77 familias: 127 adultos, 80 niñas, 63 niños y 65 adolescentes. Del total de niños, niñas y adolescente, 76 eran acompañantes, 80 trabajaban y 52 permanecían en casa. Las edades de las y los

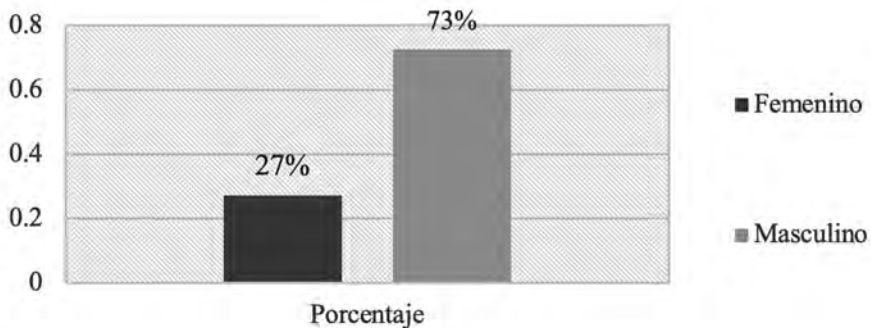
trabajadores oscilaron entre los 6 y los 18 años, y entre 1 y 17 años para los acompañantes, mientras que la de los adultos –madres y padres– entre los 30 y 55 años.<sup>2</sup>

**Gráfica 1**  
Acompañantes según género



Fuente: Elaboración propia con datos de Canica (2018).

**Gráfica 2**  
Trabajadores según género



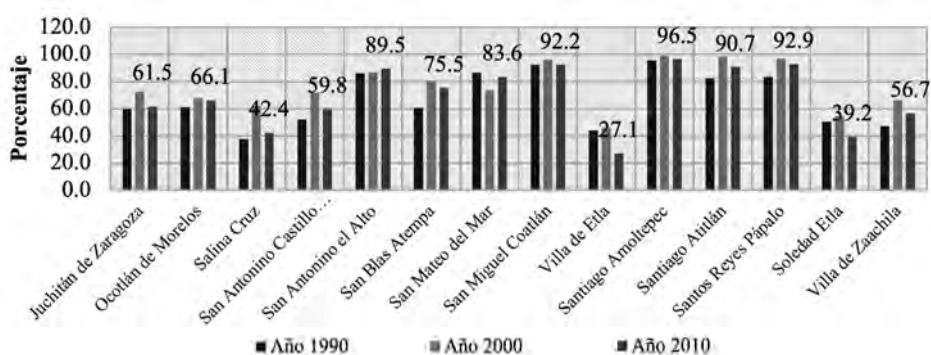
Fuente: Elaboración propia con datos de Canica (2018).

Un rasgo fundamental de estas familias es que el 98.5% tenía carencias asociadas a la pobreza: 79% se encontraba por debajo de la línea de bienestar

<sup>2</sup> Todos los datos fueron proporcionados por Canica.

mínimo y el 20.8% restante la supera.<sup>3</sup> De esta última proporción –catorce familias– sólo cuatro (28.5%) rebasaba la línea de bienestar, no así las otras diez (71.4%).<sup>4</sup> Una característica adicional y relevante en estos núcleos familiares es que el 77.6% habrían migrado de comunidades rurales oaxaqueñas o de entidades vecinas –Chiapas y Guerrero– a trabajar en la ZMO.

**Gráfica 3**  
Evolución de la pobreza patrimonial en municipios de origen de las familias de trabajadores y acompañantes callejeros



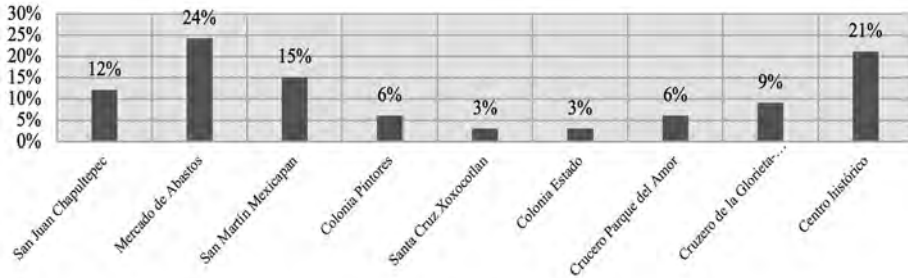
Fuente: Elaboración propia con datos de Coneval (2014).

Cabe señalar que el mayor porcentaje de trabajadores y acompañantes se localizó en el Centro Histórico (24%) y el Mercado de Abastos (21%), seguido de las calles de las colonias San Martín Mexicapan (15%), San Juan Chapultepec (12%), Glorieta de Calzada la República (9%), Colonia Pintores, Crucero del Parque del Amor (6%), colonias Estado de Oaxaca y Santa Cruz Xoxocotlán (3%).

<sup>3</sup> La Línea de Bienestar Mínimo identifica a la población que aun haciendo uso de todo su ingreso en la compra de alimentos, no podría adquirir lo indispensable para tener una nutrición adecuada. Para 2016, se estableció en \$1,355.7 mensuales por persona (Coneval, 2014b).

<sup>4</sup> La Línea de Bienestar identifica a la población que no cuenta con los recursos suficientes para adquirir los bienes y servicios que satisfagan sus necesidades alimentarias y no alimentarias (Coneval, 2014b). Para 2016, se estableció en \$1,775.63 mensuales por persona.

**Gráfica 4**  
**Trabajadores y acompañantes en espacios públicos**



**Fuente:** Elaboración propia con datos de Canica (2018).

La segunda etapa, se llevó a cabo entre 2019 y 2020, y correspondió a la revisión exhaustiva de literatura que da cuenta de las relaciones público-privadas ya descritas. Dicha revisión condujo a una tercera etapa –desarrollada entre finales del 2020 y el transcurso del 2021– en la que fueron identificados dentro de los cuerpos de literatura algunos ejes problemáticos diferenciados por género: a) noción de infancia; b) significados y experiencias sobre la calle; c) agencia y poder; d) dinámicas y decisiones familiares; e) labores domésticas y reconocimiento, mismos que sirvieron para diseñar y aplicar dos entrevistas grupales a miembros de Canica y dos ejercicios en los que niñas, niños y adolescentes plasmaron en dibujos, videos y fotografías sus propios significados respecto de cada eje.

En las entrevistas grupales participaron un total de quince profesionales: nueve mujeres y seis hombres. Mientras que en el ejercicio con niños, niñas y adolescentes, se formaron tres grupos de diferentes edades con cinco integrantes cada uno: el primero de 5 a 7 años, el segundo de 8 a 10 años y el tercero de 11 a 17 años. Previo a la realización de todas estas actividades se obtuvo el consentimiento informado de quienes se involucraron en ellas, así como de sus padres o tutores. A todos y todas se les entregó una carta que explicaba el manejo ético que se le daría a la información obtenida, de manera tal, que en la mayoría de los casos sólo se citan los nombres sin los apellidos o bien, se referencia como: Colaboradora 1, Colaboradora 2, etc. Todas las entrevistas y los ejercicios gráficos se realizaron en el Centro Comunitario en el que Canica brinda sus servicios. Finalmente, es importante señalar que el análisis de las entrevistas se apoyó en el uso del *software* Atlas-ti y el de las evidencias gráficas en el diálogo directo con las y los participantes.

### 3. Precisiones teóricas

La influencia del género en quienes trabajan o acompañan a trabajar se explica a través de la construcción social y familiar de la fachada del niño y/o adolescente trabajador-proveedor-protector y su articulación con la agencia ampliada de las niñas y/o adolescentes trabajadoras-proveedoras-protectoras-cuidadoras. Ambas figuras discurren en un ejercicio constante de reconocimiento/desconocimiento de agencias diferenciadas por género, esto es, roles, posiciones, actividades e identidad que reproduce desigualdades de todo tipo. En ese sentido, la agencia es una cualidad habitual de todo ser humano que se nutre de reflexividad, intencionalidad y racionalidad en la ejecución de una acción. Se trata de habilidades que poseen los sujetos para accionar –cuya repetición desde los entramados más simples y cotidianos, hasta lo más complejos en los que la interdependencia entre actores, códigos y recursos es mayor– van modelando las estructuras sociales en las que se desenvuelven (Díaz González, 2012).

Por su parte, el género apunta a la convergencia de dos premisas que actúan simultáneamente en el terreno conceptual: como un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en la diferencia que distingue a los sexos y como una forma primaria de relaciones significativas de poder (Quezada, 2002). Tanto en la categoría de la fachada como en la de la agencia ampliada, hay aspectos socialmente valorados que les permiten a niños y niñas adaptarse a una densa acumulación de brechas. Ya Tilly (2000), afirmaba que para que las desigualdades pudieran generalizarse requerían de la adaptación mediante rutinas y procedimientos cotidianos. En este caso, a través de la esperanza de que el trabajador-proveedor-protector cumpla realmente como tal y que aunque no lo haga sea conservado en su posición de jefe del hogar, para evitar la degradación del estatus social de las mujeres y sus hijos.

Muchas de las mamás, tienen al esposo ahí que no trabaja, que no les ayuda, que es alcohólico, que es drogadicto. Ahí lo tienen, pero ellas se sienten como, no sé si protegidas y saben que, por ejemplo, incluso les pega a ellas, les pega a sus hijos pero no pueden deshacerse de él. Saben que lo mantienen, saben que no haría nada por ellas.<sup>5</sup> “Es por como el estatus de que: ¡ah, bueno!, tengo un marido, a diferencia de ti compañera que estás al lado y que

<sup>5</sup> Yolanda, comunicación personal, diciembre de 2020.

vives sola. Porque si ya no está el marido ya no eres una familia, ya no tienes el mismo valor.<sup>6</sup>

El concepto de la fachada alude al conjunto de simulaciones dinámicas de múltiples conexiones prácticas y simbólicas que interactúan en la vida de los varones trabajadores callejeros: trabajo, protección, proveeduría, edad, función sexual/reproductiva, asistencia a la escuela y la educación per se. En contraste, la agencia ampliada de la trabajadora-proveedora-protectora-cuidadora atiende a las capacidades extendidas e invisibilizadas de las mujeres que enlazan lo doméstico, lo económico, lo público e incluso lo político discurrendo en una serie de contradicciones que tienen como epicentro el poder masculino.

Trabajar en calle, quedarse en casa a cuidar a los hermanos y/o acompañar a otros a trabajar, son actividades que forman parte del proceso de callejerización: “Mira, lo que pasa es que, como decía Niza, como repitiendo el patrón familiar, acompáñame a trabajar, vete a vender, quédate en casa”.<sup>7</sup> El proceso supone amplias tramas de relaciones que intersectan al género con la división sexual del trabajo, el desempeño escolar, las experiencias en los espacios públicos y los conflictos en el núcleo familiar, pero también, lo conectan con el funcionamiento de las instituciones del Estado, sus políticas públicas, la pobreza, la migración, la estructura laboral y las dinámicas económicas.

El choque continuo de estas tramas empuja a los niños y las niñas a relacionarse con la calle, ya sea trabajando o desarrollando ahí sus vidas. Cada una compromete ámbitos sociales específicos. A saber, la propia calle, el espacio doméstico, la escuela, el trabajo y la comunidad, todos atravesados por el predominio de reglas, formas de organización y producción del mundo adulto que moldean la vida de las niñas y los niños. Si alguno de los ámbitos sufre alteraciones negativas, éstas influyen en el resto incrementando la velocidad con la que discurre el proceso de callejerización (Díaz González, 2022).<sup>8</sup>

En términos teóricos, trabajar, quedarse en casa y/o acompañar son acciones que corresponden a una fase específica del proceso de calle-

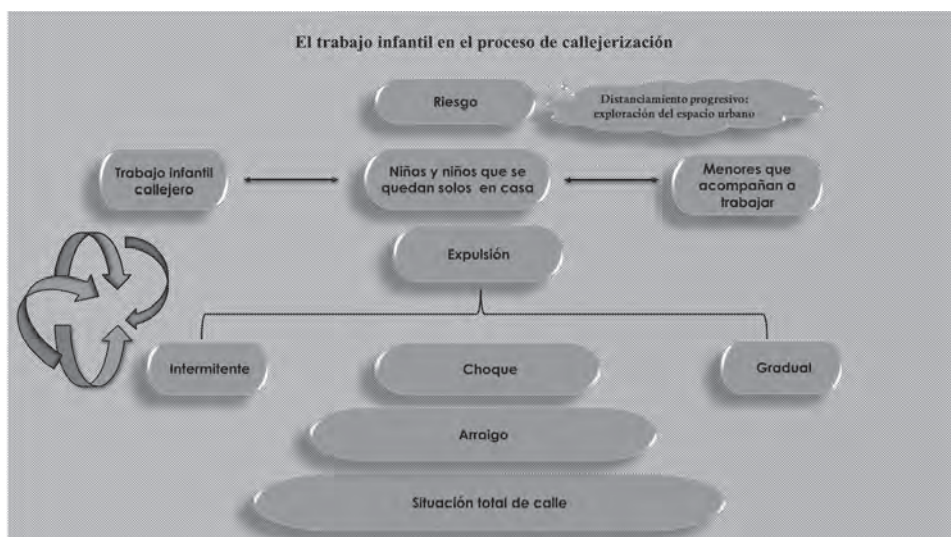
<sup>6</sup> Arturo, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>7</sup> Betzali, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>8</sup> Véase, Ruíz (2013).

jerización: la de riesgo.<sup>9</sup> De acuerdo con Ruiz (2013), ésta evidencia las circunstancias en las que aumenta la probabilidad de que las personas estén en calle. La fase de riesgo engloba aquello que Lucchini y Stoecklin (2019), definieron como distanciamiento progresivo a través del cual, las niñas, niños y adolescentes hacen aproximaciones sucesivas explorando el espacio urbano disponible entre sus casas y las calles más alejadas.

**Imagen 2**  
**El trabajo infantil en el proceso de callejerización**



**Fuente:** Elaboración propia con base en Ruiz (2013), Lucchini y Stoecklin (2019).

Trabajar, quedarse en casa y/o acompañar sugiere la presencia de tres dimensiones que involucran a niños y niñas de maneras distintas. Una mesocial: la fachada del trabajador-proveedor-protector y la agencia ampliada de la trabajadora-proveedor-proteccionista-cuidadora que la contrasta. Otra macrosocial, que compromete a la economía y al mercado laboral en funcionamientos que precarizan y presionan a los varones con expectativas de empleos formales y a las niñas ocultando el valor productivo y social de sus trabajos. Una microsociedad que entreteje las relaciones personales conflictivas y violentas con salidas individuales a las tensiones suscitadas

<sup>9</sup> Le siguen la expulsión gradual e intermitente, la fase de choque y la de arraigo a la calle.



en y entre las dos dimensiones previas, mediante el consumo de alcohol y drogas.

#### 4. La fachada del trabajador-proveedor-protector

¿Cómo nace la categoría de la fachada? Emerge de un hecho y sus contradicciones: la mayoría de las familias de quienes trabajan o acompañan son monoparentales, los padres de esos niños y niñas fueron criados para formar familia desde la idea de proveer y proteger a los suyos, sin embargo, no lo hacen. El concepto, por lo tanto, se forja en los quiebres de las expectativas levantadas sobre el trabajador callejero en lo familiar y en lo social. Entre más grandes son los niños hasta que llegan a la edad adulta, más clara es la brecha que separa lo que se espera de ellos y lo que en realidad sucede, que muchas veces sólo es convertirse en padres periféricos, intermitentes, violentos. Los contrasentidos se desarrollan cuando las narrativas dominantes del contexto apuntan a que el niño que sale a la calle a trabajar provee o incluso toma el lugar del papá que no tuvo, pero en determinado momento relaja la posición o la abandona.

Algunos niños toman las funciones de cuidado y protección que parecen las de un padre-proveedor-protector sin que tengan un referente sólido porque sus familias son monoparentales, pero ese rol tiende a decaer con el tiempo y a convertirse en un símbolo que tiene implicaciones en la vida material y social de las y los trabajadores callejeros.

La historia de él nosotros la empezamos a conocer por la situación que la señora vivió, pues se enfermó de COVID. Todas las veces que hicimos llamadas telefónicas pues él era el que me contestaba como siendo padre, como tomando ese rol de responsable: es que mi mamá está enferma pero no se preocupe yo me pongo en contacto con usted”.<sup>10</sup> “Pues el hecho de ser varón en esta cuestión social, pues sí va encasillando mucho, incluso a veces, por experiencia, ni siquiera la familia te dice: es que este papel te toca a ti, si hace falta algo en la casa, pues te toca por ser niño.”<sup>11</sup>

El proveedor es sobre todo un símbolo pues generalmente el niño y/o el adulto no aportan recursos a la familia, no lo hicieron como hijos, cónyuges

<sup>10</sup> Bibiana, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>11</sup> Guillermo, comunicación personal, diciembre de 2020.

y/o padres. Este símbolo viene acompañado de aspectos tangibles de violencia que enriquecen el poder de los hombres sobre las mujeres.

Vivía yo con mi marido, no me dejaba que yo fuera a trabajar, cuando llego: que a dónde fuiste, que fuiste a ver al otro, que me estás traicionando. Me vigilaba, me pegaba, me celaba. Me decía que no eran sus hijas, que eres una puta, que eres una pendeja, decía que me iba a matar. Yo le decía que sus hijos lo necesitaban a él: trabaja, no necesitas traer millones de dinero, aunque sea un kilo de tortillas, unos panes, ellos te lo van a agradecer. Pues no, dice él, pues vete tú, vete al hotel, vete a parar ahí.<sup>12</sup>

Los niños suelen ser agresivos por el contexto en el que viven, su agresividad simula un falso rasgo del rol de protector que es potencial de las violencias que ejercerán cuando crezcan. En el futuro, la expectativa de que trabajen, provean y protejan decantará en ese masculino violento que no aporta, muchas veces ni para sí mismo.

A las niñas se les educa para la maternidad. A los niños para ser proveedores y protectores. Es algo que he visto también desde lo que he vivido. Con las niñas que se acercan veo que están cuidando a sus hermanos más pequeños y los niños que se muestran más rudos, como un poquito más agresivos porque van a ser los protectores de su familia.<sup>13</sup>

El símbolo del proveedor corresponde a los varones y la obligación real de trabajar a las mujeres. Al aspecto simbólico subyace la construcción de una masculinidad atrofiante en la que tampoco pueden realizar tareas domésticas.

A los niños se les hace muy difícil el rol de las niñas: es que yo pienso que si lavo mi gorra, si lavo mis tenis, estoy viendo una niña. Dice: es que mi mamá hace eso, es la que lava la ropa y es la que me hace todo, entonces se me hace muy difícil. La mamá se los inculca: es que tú no ayudes, tu hermana te va a servir o tú no hagas esto porque tu hermana lo va a hacer. Tú no barras, tú no esto y entonces siento que se les inculcan tanto así que van creciendo con esto de: no. Yo, no. Yo no. Yo no.<sup>14</sup>

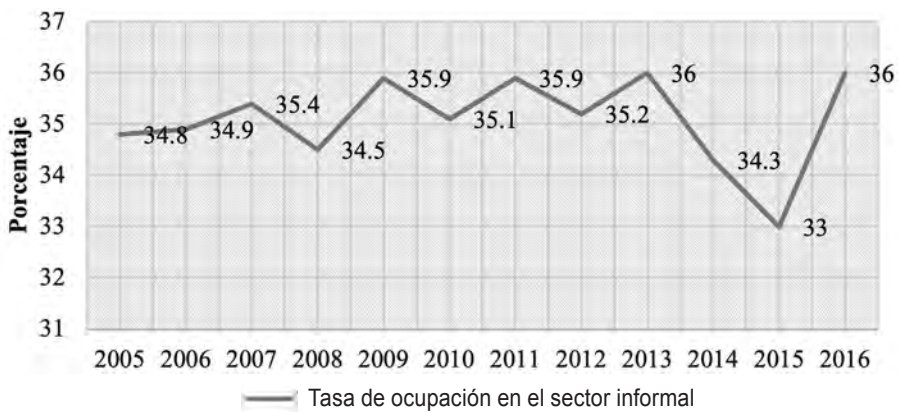
<sup>12</sup> Violeta, comunicación personal, mayo de 2016.

<sup>13</sup> Colaboradora-2, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>14</sup> Itzel, comunicación personal, diciembre de 2020.

La configuración simbólica del proveedor-protector les juega en contra a los varones porque la proyección de sostener al hogar persistirá e incluso eventualmente podrían desearla, pero al no concretarse –porque sólo aprendieron a trabajar y porque la estructura económica y laboral que los absorbe precariza sus posibilidades de vida– devendrá en frustraciones que serán causal del consumo compulsivo de alcohol y drogas.<sup>15</sup>

**Gráfica 5**  
Evolución de la tasa de ocupación en el sector informal en la Ciudad de Oaxaca



**Fuente:** Elaboración propia. Fuente: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2005-2016).

¿En qué punto se quiebra la ilusión del trabajador-proveedor-protector y emerge el masculino distanciado de esos roles?

Lo que he visto es que sí se rompe, pero, llamémosle se compensa con adicciones, porque viene esta parte de ¡chin!, no estoy siendo productivo, ¿cómo me justifico?, pues soy adicto, me alcoholizo, consumo coca, consumo marihuana y ahí me libero de la culpa que esta parte de la sociedad me está cargando.<sup>16</sup>

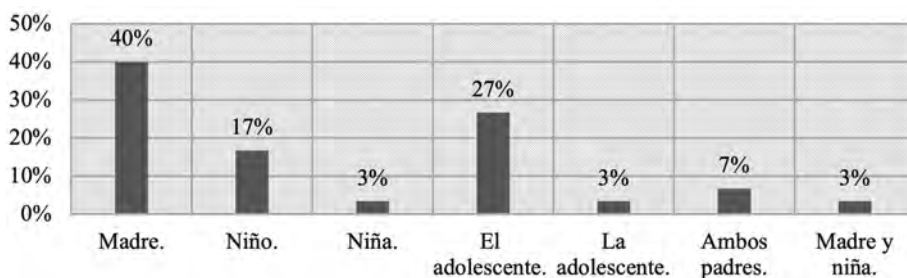
La proveeduría como expectativa social conduce a la decepción y advierte una tensión entre el mandato familiar que le demanda al varón ocupar la posición de jefe del hogar y el de la dinámica económica que impone la noción de productividad como valor supremo. Cuando la tensión se

<sup>15</sup> 79.1% de las familias de trabajadores callejeros tiene algún miembro con adicciones.

<sup>16</sup> Betzalí, comunicación personal, diciembre de 2020.

incrementa, los varones la canalizan consumiendo drogas, permitiéndoles alivianar las exigencias económicas familiares. En los casos en los que los niños llegan a contribuir al hogar, conservan un grado de autonomía en el manejo del dinero que las niñas no tienen.

**Gráfica 6**  
¿Quién administra los ingresos de los niños, niñas y adolescentes trabajadores?



**Fuente:** Elaboración propia con datos de Canica (2018).

La fachada enlazada con el consumo de drogas va a potenciar la reproducción de desigualdades al interior y exterior de la familia, pulverizando los recursos que ya de por sí son precarios, mientras el anhelo del trabajador-proveedor-protector permanece. A pesar de que quienes encaran los vínculos productivos precarizados son las mujeres –adultas, adolescentes o niñas– los hombres determinan y jerarquizan las prioridades en sus familias.

Llama la atención esta situación de los roles porque el del varón como proveedor llega un momento en que se está quebrando. Vemos que las estructuras familiares son monoparentales ¿en dónde está el proveedor? si los padres son periféricos. Al principio parece que los roles están muy definidos y que el niño sale y trabaja y asume ese rol de proveedor y de pronto pasa algo: ¿cuál es el rol que ocupan esos padres y en dónde está el punto de quiebre?<sup>17</sup> Tenemos acá ahorita a un señor que tú conoces y va así igual a lo que acabas de comentar, que su rollo era trabajar cuando era niño y ahorita de adulto la esposa es la que mantiene su casa y él, pues igual se repite el alcoholismo por lo mismo.<sup>18</sup>

La acumulación de reconocimientos hacia los padres está flanqueada por relaciones violentas con las mamás. Violencias y acumulación de

<sup>17</sup> Carlos, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>18</sup> Niza, comunicación personal, diciembre de 2020.

reconocimientos exhiben al niño trabajador en un reacomodo constante de su poder en el transcurso de vida.

Tal vez si las niñas, en algún momento, lo ven más complicado, pero también los niños, porque está esta parte de que pues voy a tener que ser responsable tal vez de mi casa, de mi hogar y entonces soy proveedor y embarazo a una chica y ahora la tengo que apoyar, que mantener, pero no es así.<sup>19</sup>

La posición de los varones en la familia variará según la edad comenzando en el momento en que trabajan. El inicio de las relaciones sexuales es el punto en donde la presión social incrementa las exigencias para que el niño trabajador cumpla como proveedor, pues su apariencia física ha dejado de ser la de un menor. Con la maduración anatómica cambiará también la intensidad e intencionalidad del poder que posee y comenzarán a hacerse notorios los problemas con la familia.

El rol de proveedor y protector se conserva mucho en los primeros años del niño porque todavía existe un control fuerte de parte de su familia y sobre todo, el rol está impuesto en gran medida –no únicamente, pero en gran medida– por la familia. Sin embargo, con el crecimiento, el desarrollo de su edad, después de comenzar su vida sexual, su vida laboral, empieza a haber una presión más fuerte que tiene que ver con una presión más general que es la presión social.<sup>20</sup>

Padres y madres estimulan la construcción de la fachada. Los papás, con su ausencia y/o con una presencia conflictiva. Las mamás, levantando la expectativa de que cumplan con funciones que no tienen ninguna exigencia real para ellos. “Estamos viendo que al final de cuentas los hombres son los que educan a los hombres y sobre todo en esta cuestión de poder. De alguna manera se les da valores diferentes totalmente, a la misma acción que hace el hombre o que haga la mujer se califica de manera diferente”.<sup>21</sup>

El poder de los varones en la familia no fortalece las relaciones socioeconómicas al interior o hacia fuera de ésta, el beneficio que obtienen es marginal porque no mejoran sus condiciones en ningún sentido. De algún modo, son víctimas de su propio poder.

<sup>19</sup> Colaboradora-5, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>20</sup> Alejandro, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>21</sup> Arturo, comunicación personal, diciembre de 2020.

No recuerdo dónde vi esta parte, pero decía: el hombre más pobre tiene a quién mandar. Inclusive el hombre más pobre llega a casa y tiene esposa o tiene hija o tiene a alguien a quién mandar y justamente es lo contrario de la mujer. La mujer no tiene a quién mandar”.<sup>22</sup>

El poder masculino es tan intenso en cuanto al modelaje opresivo sobre las mujeres que nubla la resistencia que ellas poseen. Dinero, reglas y una figura paterna empoderan a los niños nutriendo la fachada. En los varones la imagen paterna es un símbolo que tiene implicaciones en las jerarquías familiares y la vida material. “Creo que es el respaldo de la figura paterna hacia el hombre que le da ese poder de exigir dentro de la familia, algún beneficio. El respaldo que tiene la figura paterna o de otras figuras de autoridad que generalmente tienen los hombres”.<sup>23</sup>

Por ejemplo, los niños Triquis que trabajan en calle se empoderan también porque pertenecen al Frente Amplio de Lucha Popular (FALP).

Puede ser esa pertenencia que tienen algunos a organizaciones. Por ejemplo, se me viene este de los triquis, el FALP. Si vemos, marchan más las mujeres, sin embargo, atrás de esas mujeres están los esposos, están los líderes. Que ellos no se evidencian mucho en esas marchas pero desde lejos lo están haciendo. Digamos que se manejan a las mujeres, ellas son las que van enfrente. Incluso eso se ve desde la familia. Las mujeres son las que trabajan los hombres son los que permanecen en el hogar, durmiendo, alcoholizándose, haciendo otras actividades, pero son las mujeres las que están trabajando.<sup>24</sup>

Las trabajadoras-proveedoras-cuidadoras encabezan tanto actividades productivas como manifestaciones públicas, ampliando su agencia hacia la protección de los varones y sus intereses. “Los Triquis. Ahí se ve mucho como esa parte de que desde ahí van empezando a incluir a los niños. Los niños como organizadores, las niñas participando en las marchas. Es lo que se observa en ese grupo de población”.<sup>25</sup>

Los varones disponen de las mujeres para resistir al gobierno local y/o estatal que se antojan antagonistas al FALP, organización en la que ellas también militan, pero con membrecías muy desiguales. En el marco de las movilizaciones triquis el accionar público de las trabajadoras-proveedoras-cuidadoras-protectoras, sugiere una agencia ampliada que articula lo

<sup>22</sup> Arturo, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>23</sup> Arturo, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>24</sup> María, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>25</sup> María, comunicación personal, diciembre de 2020.

doméstico y lo económico con lo político y lo público discurrendo en una tensión de dos balizas confrontadas: el poder masculino del FALP versus los poderes políticos formales.

Los padres o también nosotras las madres, le damos poder al hijo varón de que porque él es hombre obedéceme, que porque es hombre atiéndeme y por eso es que agarran poder los hombres. Vi una vez eso de las marchas y decía el presidente de la colonia: hay que poner a los niños y a las mujeres enfrente, porque mientras ellos estén la autoridad no hace nada y al tomar la carretera, los carros no se avientan, pero ya quedas tú como varón que vas a trabajar para tus niños. En ese caso yo sentía que no valoraban a la esposa, que le pasara lo que le pasara la echan como carne de cañón y al varón, cualquier varón hay que conservarlo, que no le pase lo mismo.<sup>26</sup>

La influencia de la masculinidad en el trabajo infantil se obvia en las referencias académicas. La aparente ausencia del padre-proveedor-protector tiene un peso simbólico que trastoca los planos materiales y sociales de las familias. El vacío es aparente, porque el masculino surge en lo sexual-reproductivo.

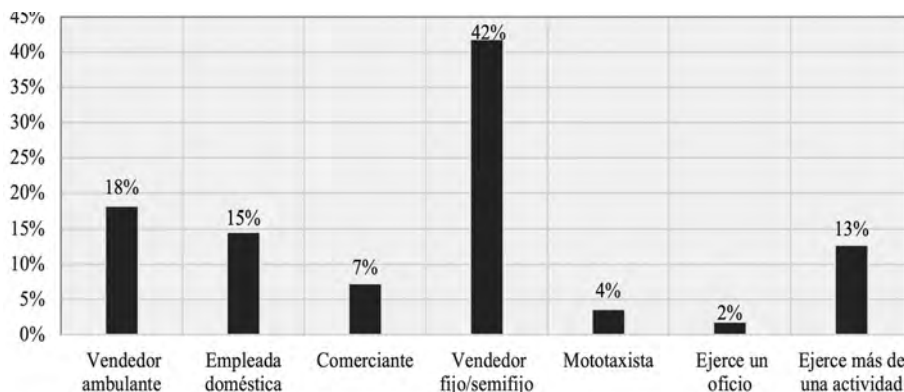
¿Qué pasa con el padre?, por qué ahorita decías: estás con la mamá o sea el trabajo con la mamá, como si fuese la figura fundamental, me pregunto si no hay otras figuras: ¿dónde y qué papel juega el masculino en esa estructura? Porque parecería que son periféricos y a lo mejor no lo son. Son familias monoparentales, nada más que son familias a veces muy numerosas y sí hay un masculino, sí o sí aparece un masculino.<sup>27</sup>

Cuando los padres trabajan justifican sus ausencias en la crianza de los hijos porque no tienen tiempo, independientemente de si proveen al hogar o no. En general, tienen empleos precarios pero con la misma exigencia de la jornada laboral que aquellos que gozan de seguridad social. Por ejemplo, son albañiles que no tienen un sólo patrón pero están sujetos a horarios bien definidos.

<sup>26</sup> Rosi, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>27</sup> Carlos, comunicación personal, diciembre de 2020.

**Gráfica 7**  
**Proporción de madres y padres por tipo de actividad**



**Fuente:** Elaboración propia con datos de Canica (2018).

En cambio, las madres pueden trabajar las mismas horas y la disposición para con sus hijos es distinta.

Ni la mitad de la población tiene padres en casa. Es como el papá va a trabajar todo el día y llega en la noche y se van muy temprano. Entonces ese es el padre que está en la familia. Las madres se toman un tiempo. Todas las mamás que tenemos aquí trabajan de esa manera más informal porque se dan su tiempo para ir a la escuela a las reuniones.<sup>28</sup>

En las familias de las y los trabajadores callejeros, los papás tienden a beneficiarse con los recursos de las mujeres y a usar su tiempo con mayor libertad. La posición de poder que adquieren descansa en las estructuras simbólicas de la idea del proveedor y en el margen de maniobra que les da el no involucrarse responsablemente con la familia.

## **5. La agencia ampliada de la trabajadora-proveedor-proteectora-cuidadora**

¿Cómo surge la categoría de agencia ampliada de la trabajadora-proveedor-proteectora-cuidadora? A contraluz de la fachada y de dos sustratos

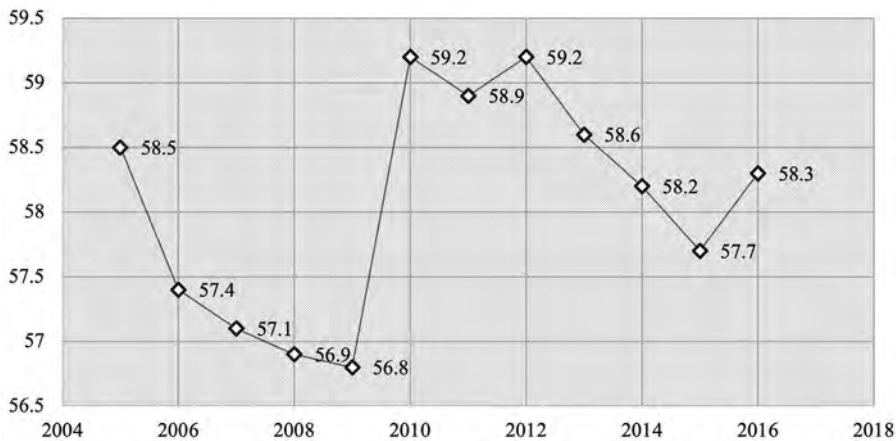
<sup>28</sup> Niza, comunicación personal, diciembre de 2020.



sociales y sus respectivas contradicciones. El primero, radica en la idea mediante la cual las niñas son vistas desde la indefensión y la portación del prestigio familiar junto con tipos de control bien focalizados: a) control en la calle sobre las actividades productivas, el juego y la duración de la jornada laboral; b) control en casa sobre las tareas domésticas, de cuidado y protección a otros miembros de la familia; c) control sobre la sexualidad que restringe y estigmatiza su ejercicio.

Los contrasentidos de la configuración anterior emergen al observar que las niñas y adolescentes despliegan capacidades de adaptación y resistencia en contextos de alto riesgo, lo mismo en las calles que en sus casas. Asimismo, cuando se aflojan los controles que regulan sus desplazamientos físicos, formas de ser y estar en espacios públicos o privados, como cuando entran por las noches en bares a vender dulces y cigarrillos. Las niñas son presionadas por los padres, quienes las envían a trabajar a esos lugares y también por las vinculaciones precarias que promueve la estructura económica sobre el conjunto del núcleo familiar.

**Gráfica 8**  
**Tasa de informalidad laboral en la Ciudad de Oaxaca**



**Fuente:** Elaboración propia. Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2005-2016).

La contradicción de ser controladas y trabajar en bares devela que el control transmuta de noche hacia sitios en los que podrían estar a merced de desconocidos. “Entonces ellas tienden a buscar otras formas de sacar el dinero y suelen llegar, hasta por ejemplo, ha habido niñas que han tenido

que entrar en los bares y por ser niñas les permiten como más el acceso a esos lugares”.<sup>29</sup>

La trabajadora-proveedora-protectora-cuidadora ve en la calle una fuente de empleo, el niño ve un espacio dual para laborar y jugar.

Lo que he visto es que las niñas la ven como una fuente de trabajo como: vamos a ir a trabajar y los niños es su diversión. Es un espacio de recreación la calle y las niñas es: vamos a ir a trabajar, vamos a ir a vender. Lo retomo de una niña que me decía: ¡ay, ya, por fin en casa! y el niño es así como buscar el juego y llegar a casa aburrido. Entonces para las niñas es una fuente de ingresos, de trabajo.<sup>30</sup>

### Imagen 3 Lo que significa la calle para ellas y para ellos I



Fuente: Canica (2021).

<sup>29</sup> María, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>30</sup> Niza, comunicación personal, diciembre de 2020.

**Imagen 4**  
**Lo que significa la calle para ellos y para ellas II**



Fuente: Canica (2021).

**Imagen 5**  
**Lo que ellos y ellas hacen en la calle y en la casa**



Fuente: Canica (2021).

Los aspectos lúdicos y de socialización en la calle son restrictivos para las niñas: “los niños trabajan alrededor de donde están sus papás, pero poco a poco al hombre se le da más libertad de conseguir un trabajo más lejos

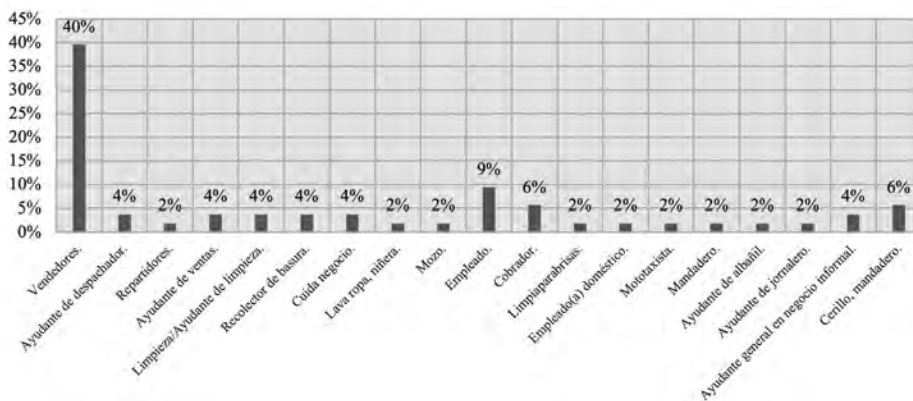
o inclusive en el juego de alejarse un poco más del espacio y a las niñas se les limita. O sea, sí puedes jugar, pero aquí nada más en este espacio más corto”.<sup>31</sup>

Los niños gozan de más libertades de juego y desplazamientos físicos y también sufren explotación, pero en una jerarquía familiar superior en la que gestionan los riesgos con mayor poder. En contraste, las niñas construyen su agencia en términos domésticos, económicos, familiares y sociales, custodiadas por el poder masculino.

En la calle es más frecuente que ellas reciban caridad porque se les percibe frágiles y descolocadas de los roles domésticos, mientras que los niños necesitan intercambiar algo para conseguir recursos pues portan la fachada del proveedor-protector. “A diferencia de los niños a las niñas por esa inocencia es más fácil que las personas de los puestos de ahí les den cosas y los hombres, como que si quieres algo tienes que trabajar primero. Trabajar primero en el puesto, limpiar, donde sea y ya acceder a algo”.<sup>32</sup>

El género y la edad son elementos que condicionan la recepción de caridad. Entre menos edad tenga el niño o la niña ésta fluye más, pero cuando van creciendo, ambos deben trabajar y generalmente lo hacen en actividades precarias y demandantes.

**Gráfica 9**  
**Niñas y adolescentes por tipo de actividad**



**Fuente:** Elaboración propia con datos de Canica (2018).

<sup>31</sup> Arturo, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>32</sup> Arturo, comunicación personal, diciembre de 2020.

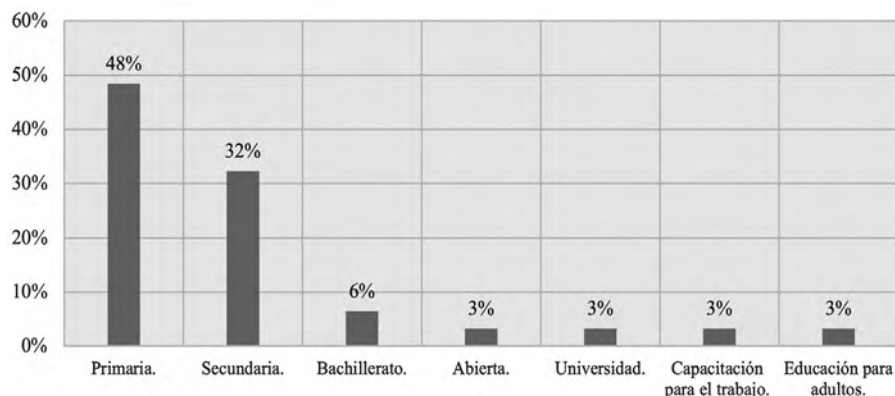
Aunque ellas reciban más caridad y el contexto deposite simbólicamente en los varones la obligación de trabajar, la posición de ambos respecto al ingreso familiar y los desplazamientos físicos en calle, es muy desigual. Sí, las niñas se mueven menos que los niños, pero sus actividades y responsabilidades tienen una dinamicidad muy por encima de ellos y así será también en la vida adulta. La distancia entre el niño trabajador y el niño proveedor-protector es considerable, aunque el límite entre uno y otro sea difuso para el contexto en el que crecen.

“Ellas son más calmadas en ese aspecto de estar trabajando en el lugar, no moverse mucho. Más sin embargo hay muchas niñas que son motivadas por las mismas familias –mismas mamás, mismos papás– que le hacen como: ¡tú tienes que traer tanto de dinero a casa!<sup>33</sup>

El segundo sustrato, radica en el trabajo que hacen en calle y en las labores domésticas, que permiten la reproducción social del hogar asegurando en conjunto que los varones incursionen o consoliden proyectos individuales, entre estos, ir a la escuela. La fachada permite que los papás y/o las mamás determinen que los niños –más no las niñas– vayan a la escuela, bajo la creencia de que en el futuro contarán con el sostén económico del varón y que su espacio de vida será lo doméstico. Pero ahí se esconde otra realidad, esa donde los pocos niños que van la abandonan. Ellas por impedimento de los mandatos masculinos, ellos por la atracción hacia la calle –explicada por la conexión entre ganar dinero, autoasignarse reglas, contar con el respaldo paterno y/o la membrecía a una organización política– trabajadores y trabajadoras callejeros vivirán sus vidas sin estudios básicos.

<sup>33</sup> María, comunicación personal, diciembre de 2020.

**Gráfica 10**  
**Proporción de niños, niñas y adpscentes que trabajan según nivel de escolaridad**



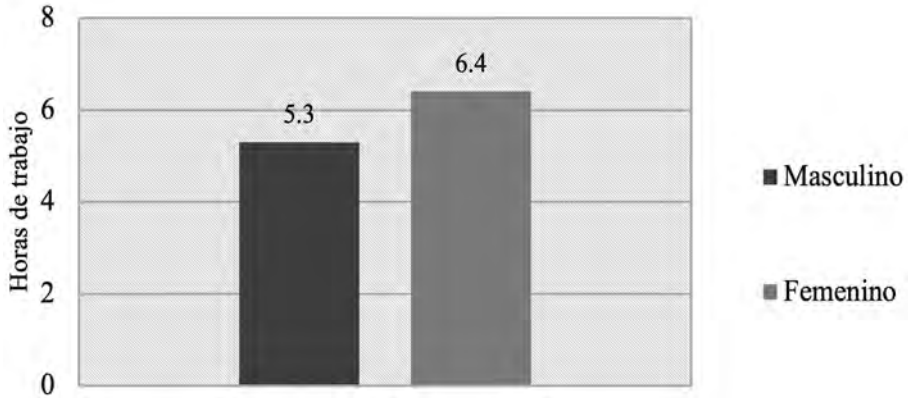
**Fuente:** Elaboración propia con datos de Canica (2018).

Lo que veo es que siempre es la mujer. Trato de ver hacia atrás a mis niños a mis adolescentes varones y lo que veo es a las mujeres. La hermana mayor –no importa si es la primera, la segunda o la tercera, pero la mujer mayor de la familia– es la que se hace cargo de inclusive de dejar la escuela para que otros estudien. De proveer, las mujeres toman este rol de proveedoras, de cuidadoras y toda esta carga.<sup>34</sup>

El imperativo para que los varones estudien supone que estarían posicionados desde muy chicos en roles cuyas responsabilidades las mujeres nunca realizarán, no ocurre así para ninguno, ni en la infancia ni en la adultez. Particularmente, los niños son más vulnerables al abandono escolar y aunque hayan estudiado y trabajen, su participación en la familia no corresponde al proveedor-protector. En contraste, las niñas sin estudios trabajan, acompañan, proveen y cuidan en una expresión de agencia ampliada que facilita a sus hermanos varones ir a la escuela, mientras ellas no lo hacen porque son sacrificables. De hecho, aunque representan una proporción menor en comparación con los niños, laboran más horas y cuando se convierten en madres son las principales responsables de gestionar el sustento diario para sus hijos e hijas.

<sup>34</sup> Niza, comunicación personal, diciembre de 2020.

**Gráfica 11**  
**Promedio diario de horas de trabajo según género**



**Fuente:** Elaboración propia con datos de Canica (2018).

¿Quién va a estudiar?, como mencionaban, al hombre primero si es que estudia y la mujer como pues no, para qué va a estudiar si a final de cuentas pues se va a casar con alguien y no tienen sentido los estudios. Para qué si consideran que no tiene una función, pues para qué lo hace. Una vez que, si el hombre sale de la escuela y empieza a trabajar, dice: ¡ah!, pues estoy ganando un dinero, ton's para qué sigo estudiando.<sup>35</sup>

La preferencia por los niños y la poca educación que reciben son símbolos adicionales que refuerzan la fachada del trabajador-proveedor-protector y el poder que ejercen. Es difícil que las niñas modifiquen la subordinación al varón porque aunque estudien, sus proyectos continúan siendo descartables. La saturación de roles para las niñas trabajadoras es evidente:

Entonces sobre la niña viene todo. Tanto se enfoca mucho esa cuestión de honorabilidad, como también se considera sacrificable en cuestión educativa, como también se considera que su dinero no es para ella, sino para beneficio de toda la familia. En familias que no tienen papás, quien les inculca esta misma formación resulta ser la misma madre. A pesar de que los hijos no tienen una figura paterna, sí se informan cómo deben ser las cosas y desde ahí toman su rol, sus atribuciones y sus responsabilidades.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> Arturo, comunicación personal, diciembre de 2020.

<sup>36</sup> Colaboradora-2, comunicación personal, diciembre de 2020.

**Imagen 6**  
**Niñas trabajando**



**Fuente:** Archivo propio.

Las niñas no administran dinero, lo hacen sus madres, rara vez los papás. Las funciones que protagonizan en calle y en casa vienen ligadas por la carencia de reconocimiento social que no es el de la mera vocación por ayudar. Así, la existencia socio-productiva de ambas resulta invisibilizada. La sociedad ignora su importancia económica, mientras ellas lidian con la ilusión de las narrativas de la estructura laboral que enfatizan el valor de empleos formales que como no tienen, eclipsan cualquiera de las actividades productivas que realizan. La potencia de la agencia femenina topa con el valor concedido a los hombres, que no trabajan pero pasan por productivos. La acumulación de reconocimientos por lo que no hacen enriquece la construcción simbólica del proveedor-protector a través de la cual capitalizan poder.

Quando le pregunto: ¿a qué se dedica?, ¿tiene algún trabajo? y dice la señora: no, no trabajo, sólo vendo gelatinas. Pero pues ese es un trabajo, el que tú te dediques a vender gelatinas implica parte de tu esfuerzo. Tienen bastante instalado que lo que hacen pues no es trabajo”.<sup>37</sup> “Es muy importante esa parte de que no se les ha enseñado a las mujeres a tener reconocimiento. El

<sup>37</sup> Colaboradora-2, comunicación personal, diciembre de 2020.



ejemplo de: ¿usted qué hace?: no, pues yo no hago nada, no trabajo y si te das cuenta ¿cómo no va a trabajar?: cuida a sus hijos, tiene su negocio de gelatinas, hace las labores de casa, o sea, están en una infinidad de actividades a lo largo del día.<sup>38</sup>

## Conclusiones

¿Por qué entonces se valora tanto al varón –niño, adolescente o adulto– si no es ni proveedor, ni protector ni padre responsable? “¡Por sus huevos!”, es decir, porque toda la complejidad comprometida en el ejercicio de reconocimiento/desconocimiento hacia la fachada y hacia la agencia ampliada parece desembocar en un simple asunto biológico y estrictamente anatómico: haber nacido con genitales masculinos. La valoración, reconocimiento y expectativas sociales que habilitan la fachada descansan en los aspectos físicos del cuerpo del niño. Cuando nace un niño se le van atribuyendo con el tiempo cualidades, potencias y fuerzas que desarrolle o no, lo dotan de poder frente al sexo opuesto.

Respondiendo a la pregunta matriz de la investigación, el género influye socialmente en el trabajo infantil callejero, enfatizando la función de proveeduría asociada en automático al trabajo de los varones, al mismo tiempo que invisibiliza las capacidades ampliadas de las niñas en la calle, en lo doméstico y en lo político. A través de la idea de la proveeduría, el trabajo de los niños llega a cambiar las jerarquías familiares, subordinando a la existencia de las niñas, quienes generalmente asumen la responsabilidad de las cargas domésticas y del sostén económico de sus hogares y con ello, abonan al desarrollo de las capacidades, intereses y proyectos de los varones. Son estas las relaciones de género que moldean la vida de trabajadores, trabajadoras y acompañantes en el espacio doméstico, relaciones que entran en contradicción con el espacio público porque ahí, ellas, pese a ser más controladas y no tener tiempo y/o permiso para jugar, trabajan más horas sin poder gestionar su dinero.

En medio de precariedades y privaciones diversas, la proveeduría adjudicada a niños, adolescentes y hombres adultos, aunque no se cumpla, se convierte en un símbolo de alto valor social que provoca la persistencia de desigualdades de género, incluso en familias que en apariencia son

<sup>38</sup> Arturo, comunicación personal, diciembre de 2020.

monoparentales. De ahí que, aunque el masculino deje de trabajar, paternar o en su caso de mantener económicamente a la familia, seguirá siendo apreciado sólo por representar simbólicamente dichas funciones.

Como categorías de análisis, la fachada del trabajador-proveedor-protector y la agencia ampliada de la trabajadora-proveedora-protectora-cuidadora aportan a la comprensión de la fase de riesgo del proceso de callejerización. Su contribución va en dos sentidos. El primero, es que explican la relación entre la esfera pública y la privada a través de reconocimientos y desconocimientos diferenciados, tanto familiares como sociales que reciben ambas agencias en cuanto a roles, posiciones e identidades de género que trascienden la etapa de la infancia hacia la edad adulta. Es decir, muestran que los aspectos prácticos y simbólicos del trabajo callejero se configuran más allá de la niñez, dentro de las dinámicas generales de la sociedad oaxaqueña.

El segundo, es que ambas categorías distinguen las relaciones que unen a los elementos microsociológicos de las actividades que niños y niñas protagonizan en la calle y fuera de ésta, con las características de los cuerpos intermedios –familia o comunidad– junto a la presión diferenciada por género que ejerce la estructura económica y laboral. Ambas categorías ayudan a comprender la construcción de masculinidades y feminidades en niños, niñas y adolescentes vinculados de manera desfavorable con la calle, partiendo de la contraposición del trabajo que unos y otros realizan en los espacios públicos y en sus hogares. Finalmente, es necesario destacar que la fachada y la agencia ampliada son categorías de análisis de mediano alcance susceptibles de ser utilizadas para hacer investigaciones comparadas en otros contextos, e incluso en otras clases sociales.

## Bibliografía

- Albornoz, Margarita. 2018. *Representaciones sociales acerca del trabajo infantil en niños, niñas y adolescentes de la fundación Proinco*. Tesis de maestría. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Ariza, Marina. 1994. "Familias y pobreza. Menores deambulantes en República Dominicana". *Nueva Sociedad*, Vol. 129, 90-103, Argentina: Nueva Sociedad.

- Baland, Jean-Marie & James Robinson 2000. "Is Child Labor Inefficient?", *Journal of Political Economy*, Vol. 108, No.4, 663-679, Chicago: Universidad de Chicago.
- Boné, María. 2012. *Trabajo infantil y calidad de vida. ¿Van de la mano?* Tesis de Licenciatura. Uruguay: Universidad de la Republica.
- Bonilla, Wilber. 2009. *Determinantes del trabajo infantil y adolescente en Nicaragua*. Tesis de Maestría. Chile: Universidad de Chile.
- Castañón, Elena. 1994. *México y sus niños callejeros. Los niños del otro México. Realidades, propuestas y retos*. Tercer informe sobre los derechos del niño y la situación de la infancia en México, Oaxaca: Colectivo Mexicano de Apoyo a la Niñez.
- Centro de Apoyo al Niño de la Calle de Oaxaca (Canica). 2018. *Estadísticas de la población que trabaja o que acompaña a otros a trabajar*, Oaxaca: Canica.
- Coa, Malinda y Ernesto Ponsot. 2019. "Factores asociados al trabajo infantil en Venezuela". *Notas de Población*, Vol.108, 267-290, Venezuela: Universidad de los Andes.
- Coneval (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social). 2014. *Evolución de la pobreza y pobreza extrema nacional y en entidades federativas*, México: Coneval.
- Díaz González, Carlos. 2022. "La literatura sobre menores en situación de calle en Latinoamérica", *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 84, No. 3, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. 2005-2016. México: INEGI.
- Gentile, María. 2008. "Ser niña o niño y estar en la calle: género y sociabilidad". En *Cruzar la calle: Vínculos con las instituciones y relaciones de género entre niños, niñas y adolescentes en situación de calle*. Julieta Pojomovsky (coord.), Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Góchez, Rafael y Mabel Hernández. 2008. *Entendiendo el Trabajo infantil en El Salvador 2005 Informe Final*. Ginebra: OIT.
- Gómez, Minerva, Roberto Manero, Adriana Soto y Raúl Villamil. 2004. "El mundo de la calle. Consideraciones metodológicas de un proyecto". *Anuario de Investigación (2003)*, 248-263, México: UAM-Xochimilco.

- Gordillo, Gastón. 2010. *Lugares Del Diablo. Tensiones del espacio y la memoria*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gustafsson-Wright, Emily y Hnin Pyne. 2002. "Gender Dimensions of Child Labor and Street Children in Brazil". *World Bank Policy Research Working Paper*, Vol. 2897, 0-29, Estados Unidos: Banco Mundial.
- Jeong, Juhyun. 2005. *The Determinants of Child Labor and Schooling in Honduras, Nicaragua, and Panama*. Estados Unidos: Stanford University.
- Kanaul, Felicia. 2002. El impacto del trabajo infantil y la deserción escolar en el capital humano. Diferencias en México. En *La economía de género en México. Trabajo, familia, Estado y mercado*, Elizabeth Katz y María Correira (coord.), México: Banco Mundial-NAFINSA.
- Lenta, María. 2016. *Niños, niñas y adolescentes en situación de calle: discursos sobre la infancia y procesos de subjetivación*. Buenos Aires: Eudeba.
- Leyra, Begoña. 2010. "Transiciones conceptuales y discursivas del trabajo infantil a partir del caso mexicano". *Cuadernos de trabajo social*, Vol. 23, 25-46, Madrid: UCM.
- Leyra, Begoña. 2005. *Trabajo infantil femenino. Las niñas en las calles de la Ciudad de México*, Instituto Complutense de Estudios Internacionales, Madrid.
- Leyra, Begoña. 2009. *Trabajo infantil femenino: niñas trabajadoras en la Ciudad de México*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España.
- Lucchini, Ricardo. 2019. Girls in street situations and prostitution. En, *Children in street situations. A concept in search of an object*, Ricardo Lucchini y Daniel Stocklin, Switzerland: company Springer Nature Switzerland.
- Lucchini, Ricardo, y Daniel Stocklin. 2019. *Children in street situations. A concept in search of an object*. Switzerland: company Springer Nature Switzerland.
- Miranda-Juárez, Sarai y Emma Navarret. 2016. "El entorno familiar y el trabajo de niñas y niños de 5 a 11 años. México en dos momentos: 2007 y 2013", *Papeles de Población*, Vol. 22, No. 89, 43-72, México: UAEM.
- Murrieta-Cummings, Patricia. 2012. *Los niños a trabajar ¿y las niñas? Trabajo infantil en Guadalajara: una visión de género*, Mimeo.

- Núñez, Concepción. 1997. *Aves sin nido*. Oaxaca: Instituto Oaxaqueño de la Cultura.
- Ordóñez, Carolina. 2004. "Condiciones infantiles y laborales: trabajo de niños y niñas, vendedores y lustrabotas". *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 5, 97-128, Ecuador: Universidad Politécnica Salesiana.
- Organización Internacional del Trabajo. 2004. *Perfil del trabajo infantil doméstico en Brasil, Colombia, Paraguay y Perú. Contexto, estudios y resultados*. Lima: OIT.
- Quezada, Noemí. 2002. *Sexualidad, amor y erotismo. México prehispánico y Colonial*. México: UNAM, Plaza y Valdés.
- Ray, Ranjan y Geoffrey Lancaster. 2005. "Efectos del trabajo infantil en la escolaridad. Estudio plurinacional". *Revista Internacional del Trabajo*, Vol. 124, No.2, 209-232, México: OIT.
- Rodríguez, Rosaura. 2012. *Capacidad de respuesta de la municipalidad de San Lorenzo, Valle ante la problemática de acceso a la educación de la niñez trabajadora*. Tesis de Maestría. Honduras: Universidad Nacional Autónoma de Honduras.
- Ruiz, Alí. 2013. *La velocidad de la muerte. La intervención institucional con jóvenes en situación de calle como desaceleración de la entropía*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Saavedra, Enrique. 2016. *Trabajo Infantil en niños, niñas y adolescentes afrodescendientes en Uruguay. Descubriendo horizontes de integración*. Uruguay: Telefónica.
- Sandoval, Antonio. 2007. *De la familia a la calle. La expulsión de los hijos*. México: Universidad de Guadalajara.
- Santacruz, Gladys. 2002. "El Trabajo infantil en Paraguay". *Población y Desarrollo*, No.26,72-80, Paraguay: Universidad Nacional de Asunción.
- Tilly, Charles. 2000. *La desigualdad persistente*. Argentina: Manantial.
- UJVO (Universidad José Vasconcelos de Oaxaca). 2012. *Informe de investigación. El trabajo Infantil en el Municipio de Oaxaca de Juárez*. Oaxaca: Centro de Economía y Políticas Aplicadas, UJVO.
- Valverde, Luis. 1992. "Situación del niño de la calle en Costa Rica". *Revista Educación*, Vol.16, No. 1, 107-116, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

- Vivanco, Ramón. 2010. *El fenómeno del Trabajo Infantil y Adolescente en los Mercados de Trabajo en Chile: Un Análisis Sociológico a una de las Estrategias de Supervivencia de Familias en Situación de Pobreza*. Tesis doctoral. Granada: Universidad de Granada.
- Zelizer, Viviana. 1994. *Pricing the Priceless Child. The changing Social Value of Children*. New Jersey: Princeton University Press.